

Lucentum de Alicante

por

Gonzalo Vidal (presbítero)

Por lo que nos dicen los trabajos arqueológicos hasta hoy realizados en los contornos de Alicante, esta ciudad tiene su origen y cuna en las laderas costeras de la sierra de San Julián, situada a kilómetro y medio N. E. de la población moderna. Allí, a la altura de unos 120 metros sobre el nivel del mar y a 100 del mismo, aparecen dos túmulos conteniendo restos de cerámica típica negra carbonosa, con piedrecitas blancas sin torno, reminiscencias de población eneolítica y del bronce.

Dichos túmulos se aprecian indiscutibles y al alcance del observador, quien, ante los mismos, se enfrenta con una civilización de cinco mil años atrás, poco más o menos igual a la menfita de las pirámides de Egipto; civilización que concreta el punto origen del hombre alicantino, ya que no es probable darle mayor antigüedad.

Cerca de los túmulos, y sobre tierra humífera, existen varias piedras derribadas, una voluminosa, levantada, que hace pensar si allí hubo algún dolmen; y más arriba, sobre la planicie del cerro, un pobladito ibero-romano, con residuos de civilización griega, cerámica sobre todo.

Descendiendo las estribaciones de San Julián, por la margen derecha de la Albufereta, y por los lugares de la actual finca "Las Balsas", aparecen sepulturas y objetos de arte cartagineses, que constituyen argumentos para robustecer la tesis de que Akra-Leuka, la ciudad de descanso de Amílcar, estuvo edificada en el Benacantil (1), y otro poblado ibérico.

Dicho poblado es en todo distinto al del Tosal —Lucentum—, a pesar de la poca distancia que los separa. Se le protegió con una muralla de piedra y barro, de dos metros de espesor, y otra de gran consistencia que precedió

(1) Francisco Figueras Pacheco: *Acra Leuca—La ciudad de Amílcar*. Alicante, 1932.

a la primera. Debióse abandonar o destruir a mediados del siglo III a. de J., como lo dice la ausencia de construcciones propias de dicho tiempo y los numerosos tuestos indígenas y campanianos encontrados juntamente con varios fragmentos de cerámica italo-griega, figuras de color negro sobre fondo amarillo y viceversa, algunas hachas de diorita y pedernales, propio todo del siglo III a. de J. C. Cronológicamente, sería este poblado el punto de unión entre el prehistórico de San Julián con el ibero-romano, Lucentum, que encontramos un poco más allá.

Lucentum, cuna inmediata de la moderna Alicante (2), es una ciudad romana de los siglos inmediatos a Jesucristo; está situada en una pequeña y alargada meseta de 36 metros de altura, junto a la Albufereta; desde ésta se asciende mediante suave declive; en la parte N. O., rápidamente se eleva. En ella abundan restos arqueológicos iberos e ibero-púnicos; y descansando sobre éstos aparecen profusamente los romanos; en sus extramuros se aprecian restos de población antigua, que tal vez formaron con Lucentum un solo poblado, y la Vía Romana. Las sepulturas, diseminadas por el llano, abundan en todos los alrededores. Todo ello nos manifiesta la existencia de un poblado prehistórico sobre dicho cerro.

En el S., y a poca profundidad, aparece la parte superior del muro, con un promedio de 2'35 metros de espesor, formado con piedras generalmente sin escuadrar y barro o arcilla, que delimita y cerca a toda la acrópolis del Tosal.

En el S. E. se encuentran residuos de otro muro primitivo de mayor espesor, que en varios lugares aparece construido en materiales iguales al primero. Una capa de tierra con cenizas que penetra hacia la ciudad, y la calcinación de varias rocas sobre las que descansa el muro, dicen que la ciudad, probablemente, fué incendiada. Pertenecientes a la misma se encuentran restos de ánforas figura bellota, vasijas con decorados geométricos, esencieros y platos campanianos de la mejor época, en su mayoría ibéricos, propios del siglo III a. de J.

Por todo lo dicho, no es aventurado deducir que la fundación de la acrópolis del Tosal de Manises (Lucentum) correspondiente a la muralla más antigua o de la tierra negra, data del final del siglo IV o de los comienzos del III a. de J.

El área del perímetro amurallado alcanza 23.000 metros cuadrados, y su configuración es la de un cuadrilátero rectangular; después del posible incendio se redujo en la reedificación de la ciudad. El nuevo muro fué destruido tres veces y reconstruido dos, defendiéndose la nueva población mediante torreones, como el rectangular alargado que aparece en el ángulo Sur del poblado.

(2) Plinio; Q. L.; Pomponio Mela. Sofronio; Mohamel-el-Abbar; Mayans, etc.

Las casas estaban estucadas y enlucidas de fina argamasa. A espaldas de la muralla y buscando la mayor seguridad se traza la principal calle ibérica y otras callejas que ostentaron edificios de sillería sin argamasa, muchos de ellos son romanos.

La población hispánica del Tosal, en su existencia de poco más de un siglo, debió sufrir violentos ataques de sus enemigos, ya que tiene las destrucciones y reedificaciones de sus muros lo mismo que la pequeña ciudad ibérica que estuvo emplazada en la ribera derecha de la Albufereta y que ya no fué reedificada.

Cuando el cartaginés, recorriendo nuestras costas (3), fija su mirada sobre nuestra ciudad ibérica, que luego el romano llama Lucentum, sus naturales lucharon contra aquel en defensa de su independencia; los púnicos, no obstante, se establecieron en el poblado y fortificaron en el cerro llamado hoy Benacantil, dando comienzo a nuestro actual castillo de Santa Bárbara. Todo lo cual ocurriría por el año 230 a. de J. (4).

Vencedores los cartagineses, con los iberos sometidos formaron la población ibero-púnica. Su necrópolis, situada en la playa, nos da sepulturas unas veces dispersas y otras amontonadas, pero todas con su ajuar distinto. La incineración, o quema de cadáveres, era común a todas.

En el poblado de Akra-Leuka, situado en las vertientes del Benacantil, en opinión de diversos historiadores propios y extraños (5), se han encontrado restos de barro negro carbonoso e ibéricos primitivos, que por su identidad con los anteriormente dichos deducimos que ambos poblados constituyen la cuna inmediata de Alicante.

Probablemente, uno y otro quedarían sometidos al Imperio Romano a fines del siglo III a. de J. después de la conquista de Cartagena por mediación de Cornelio Escipión, pero que siguiendo el ejemplo de otros muchos poblados de estas regiones, se insubordinarían contra el nuevo avasallador, y, por lo mismo, Marco Porcio Catón, encargado del gobierno de España, a principios del siglo II a. de J., los arrasaría totalmente, como hizo contra otros pueblos sublevados. Entonces, los habitantes de Akra-Leuka se cobijarían en el poblado de sus hermanos del Tosal o Lucentum, y unos y otros reconstruirían esta población devastada.

Nos confirman lo dicho la total desaparición del Akra-Leuka y las murallas de Lucentum, destruidas horizontalmente por su mitad y reedificadas después con adobes.

-
- (3) Diodorio Sículo: Biblioteca Hca. Edición Didot. París, 1844.
Polibio: H.^a Edición Didot. París, 1852.
Tito Livio: H.^a Romana. Edición Le Chevalier. París, 1850.
- (4) Dean Bendicho.
- (5) Figueras Pacheco: *Acra Leuka*, 1932.

El ejército romano atacaría a Lucentum (6) por la parte que da vista al mar y a la ría, o sea por el frente S. O., donde una torre ostenta las mellas que le produjo el ariete, y el muro, contiguo a la misma, ha desaparecido, para lo que se emplearía pez y proyectiles de honda; ya que se encuentran vestigios de ambos elementos en las laderas de los muros.

Las murallas, reedificadas durante la romanización, aparecen unas veces derribadas, para ser después reconstruídas; tal vez por las vicisitudes que atravesó el Imperio (guerras civiles), o por la acción de los naturales.

Desde el siglo I de J. hasta la mitad del III, Lucentum participa de la paz y prosperidad que engrandecieron el Imperio Romano: se edificaron bastantes viviendas, cuyos restos en la actualidad nos revelan las características de la técnica constructiva tradicional o ibérica: paredes de piedra cogida en barro; pavimento de tierra apisonada o, a lo sumo, de yeso o cal mezclada con paja, y el uso de macizos interiores de tierra apisonada a tongadas.

En otras viviendas romanas, de dentro y fuera del recinto amurallado, aparecen aljibes privados y públicos; uno de los últimos tiempos presenta un podium para su acceso. Digna de mención es una vivienda romana, de la última época, que presenta termas o baños públicos; una cueva silo con el poyo para la escalera en uno de sus rincones, y un aljibe de hormigón.

Por la cerámica hispánica o ibero-púnica descubrimos algunas de las costumbres: en tiestos y vasijas aparece pintado un jinete sobre esbelto caballo, que, con una especie de arpón, ataca al carnisier cuando pretende devorar uno de los animales (cabra o conejos), que se guarece a los pies del caballo; en otros se destaca la caza de cabras silvestres; y en algunas la hoja de hiedra, manifestando el aprecio que se le tenía.

Eran pescadores, como lo revela el ajuar completo, incluso la red de un pescador que se ha encontrado, y los residuos de moluscos, lapas y pescado de grande y pequeña cala que han aparecido.

Durante la etapa romana, sus moradores, más que guerreros, debieron ser agricultores apartados de contiendas bélicas; así lo proclama en toda su capa la escasez de armas; sin embargo, abundan las semillas carbonizadas de dátiles y uva, cáscaras de caracoles de la huerta, etc., que parecen como restos de comida, determinando así la condición agrícola de sus habitantes.

La cultura de las diversas civilizaciones de Lucentum (ibero-púnica e ibero-romana) fué bastante perfecta, como manifiestan los diversos objetos encontrados en la necrópolis y en el interior y exterior del recinto amu-

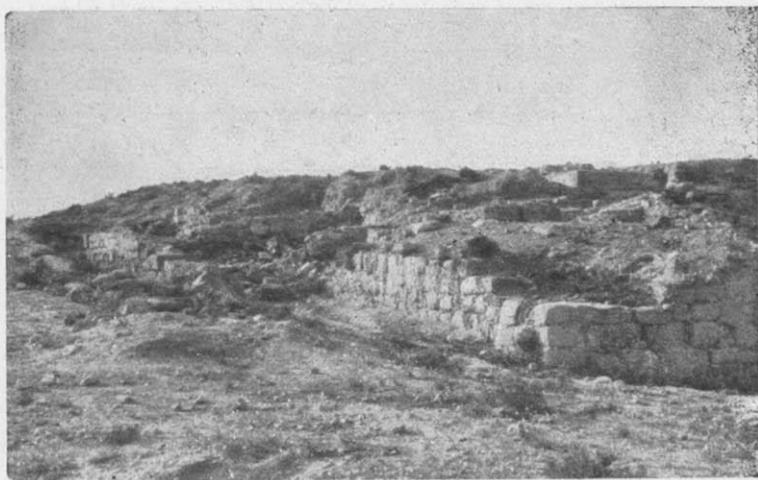
(6) Q. Luc. Sophr., de Not. rom. Dissertatio, núm. XI, de bello barbaro.
Plinio: Pong de Ibart. Garibay. Flor. Str.



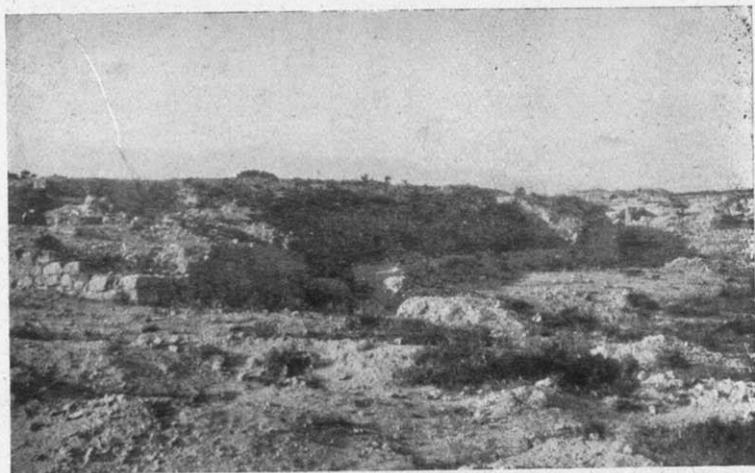
Tosal de Manises, donde se encuentra Lucentum



Lucentum: Restos de la «Vía Romana»



Murallas de Lucentum



Amurallado general de Lucentum. Al fondo, un torreón de defensa



Lucentum: Principal calle ibérica, con restos de sus edificios



A la necrópolis ibero púnica de Lucentum corresponden estas urnas cinerarias



Cerámica de Lucentum: Núms. 1, 2, 3 y 4, cabezas de las diosas Tanit y Cora.
Núm. 5, vasijas funerarias



Numismática en plata y cobre, de Lucentum

rallado: dijes, cuentas de collar, cuernecitos, clavos de bronce, urnas cinerarias ibero-púnicas, cerámica helenística en vasijas, platos, cantarillas, fustayolas o cuentas de collar y lucernas de barro negro griego, algunas importantes, pues llegan a representar objetos interesantes para la historia del vestido, como el calzado y la manera de sujetarlo.

Pertenecientes a la romanización se han encontrado: una figura togada, esencieros, una lucerna de bronce, un perrito, anillos y hebillas de bronce, estilos y punzones, y una cucharita de marfil con taladro.

Desde luego, debe añadirse también que dichas civilizaciones estuvieron dotadas del sentimiento religioso: en distintos lugares han aparecido cabezas de barro, representando a las diosas Tanit y Cora; y en la cumbre, hacia el N., o sea, en el punto más culminante de la meseta, aparecen los restos del templo romano.

La numismática encontrada en Lucentum nos revela datos de valor para la construcción de su historia.

En cierto escondrijo aparecieron cinco monedas de cobre envueltas en un trapo; pertenecen a los emperadores romanos Trajano, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio y Cómodo; ellas dan las fechas de las postrimerías del siglo II d. de J. En la cumbre se han encontrado también monedas diminutas de Teodosio I y otros emperadores bizantinos, y una, al parecer, de Clodio II; en una calle que se inicia sobre la necrópolis ibero-púnica han aparecido pequeños bronce de Constantino el Grande, Constancio y Teodosio, lo que revela que dicha calle perteneció al siglo IV d. de J.

En todo tiempo, y principalmente en la época romana, se reverencia a los muertos; la siguiente descripción da fe de ello: Distanciado unos cien metros del dique de la Albufereta, en dirección N., aparece un sepulcro romano o cripta empotrada en el conglomerado diluvial, toda de sillería unida con argamasa. Fué descubierto a fines del pasado siglo por unos labriegos cuando desmontaban una pequeña eminencia formada por tierra y cantos rodados, que cubría el referido monumento. Es el único que aparece. Su planta, orientada de N. O. a S. E., es casi cuadrada; mide 2'86 metros de longitud por 2'39 de anchura y una altura máxima de 2'86 metros; carece de pavimento artificial, que está sustituido por la marga natural.

Este mausoleo carece de puerta de entrada, sirviendo al presente el hueco que se produjo al arrancar los campesinos descubridores unas losas del techo; forma éste bóveda de cañón cuyo arco, muy abierto, asienta sobre doble y robusta arcada de medio punto, que ha resistido perfectamente, durante tantos siglos, la enorme gravitación del túmulo.

Las paredes están enlucidas interiormente y pintadas de cal. En el lado Oeste, a los pies de la pared hay una cista sepulcral de 1'76 por 0'45 metros, y 43 centímetros de altura. En su extremidad N. se practicó en la piedra una escotadura para la colocación de la cabeza del difunto.

Según las manifestaciones de uno de los descubridores, había en esta sepultura los siguientes objetos: dos lápidas cuyo texto no supieron descifrar; una urna de cristal con huesos humanos, y cinco vasijas de barro cocido, cilíndricas, de parecida forma a la de una botella, y lucernas que estaban en una repisa hoy desaparecida.

La paz y florecimiento del Lucentum de los tres primeros siglos de nuestra era, comenzó a decaer en la segunda mitad del siglo III, cuyo decaimiento, aumentando progresivamente, acabó hasta con la población en el siglo V. Lucentum siguió la misma suerte que el imperio de Roma, que fué totalmente arruinado por el predominio de las razas del Norte.

Las ruinas, que hoy se excavan, acusan que la población lucentina, en este último período, fué incendiada; lo cual pudieron haberlo ocasionado, o los alanos, cuando en el año 409 invadieron la Lusitania y Cartaginense mediante la devastación y matanza (Lucentum pertenecía a la Cartaginense), o cuando en el 425 los vándalos, después de vencer y arrojar de esta región a los alanos, destruyeron a los pueblos que se resistían a su dominación, siendo Lucentum uno de los destruídos por dicha causa, según algunos historiadores locales.

Así terminó el pueblo cuna, origen, padre de nuestro Alicante. Desde entonces las ruinas de aquella población se denominan Tosal de Manises; denominación que, según el Sr. Lafuente, significa "Altozano de los Manes", esto es, "Lugar sagrado donde reposan los espíritus de los antepasados".

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- Dean Bendicho: *Crónica de Alicante*, inédita, 1640.
Maltés y López: *Historia de Alicante*, 1752.
C. Lumiares: *Lucentum*, 1780.
J. Pastor de la Roca: *Historia de Alicante*, 1892.
J. Lafuente: *Alicante en la Antigüedad*, 1932.
F. Figueras Pacheco: *Geografía del Reino de Valencia; Pv. de Alicante*.